

VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2007.

Introducciones y reintroducciones académicas de Marx en la Argentina.

Juan Antonio Cañadas.

Cita:

Juan Antonio Cañadas (2007). *Introducciones y reintroducciones académicas de Marx en la Argentina. VII Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-106/101>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Introducciones y reintroducciones académicas de Marx en la Argentina

Juan Antonio Cañadas (UBA)

Introducción

¿Cómo los diferentes momentos históricos fueron condicionantes del alcance de la “objetividad” y del carácter cientificista de enunciaciones teóricas propias de la sociología?

¿Qué ocurrió pasadas las tormentas de confusión al respecto, cómo “recuperar” conceptos como el de “tendencia decreciente de la tasa de ganancia” y su explicación desde las ciencias sociales?

Los diferentes momentos y décadas estuvieron teñidos de condicionamientos (inevitables) a la hora de la objetividad científica. Lo que nos animamos a preguntarnos, es entonces en qué reside la cientificidad que comenzó con Germani, al abandono del puro ensayo y pensamiento social. Analizar esto, llevaría un trabajo a parte. Muchos son los documentos existentes al respecto sobre el carácter, número y tipo de investigaciones que se han venido realizando a lo largo de los años como para considerarlo un objeto de estudio en sí. Situaciones políticas, condicionantes coyunturales, dictaduras, condicionantes por aportes a la investigación, pedidos manifiestos de fundaciones (la Ford en los `60), falta de presupuesto, ley federal de educación, cierre de la carrera, reapertura, reformas universitarias, burocráticas e institucionales, modas, tendencias investigativas de método, caídas presupuestarias, reformas universitarias, ley de educación superior, etc.

Brevísima historia de la sociología argentina

La cátedra de sociología argentina data de 1898 en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires.

Por cercanía cronológica, se afirma la herencia del pensamiento social desde el siglo pasado, los escritos de Echeverría, Alberdi, Sarmiento, y tantos otros, con sus imágenes polémicas del país real y del país deseado. Otro momento importante es el de la influencia de los anarquistas y de los socialistas españoles, franceses, alemanes, que huían de las persecuciones de las clases dominantes del primer mundo, sobre todo después de la Comuna, y que fundaron en la Argentina tantas asociaciones, clubes, periódicos, bibliotecas aún en medio de la intolerancia de los patrioterros de las clases altas y de la indiferencia de la pacata sociedad nativa.

Esto precisamente desemboca en la problemática planteada por Murmis y Portantieroi en cuanto al sujeto social “protagonista” políticamente en los movimientos urbanos de mediados del siglo XX. Esa escisión entre identificar al actor político de las primeras “masas urbanas”, entre el instruido, leído o inspirado inmigrante; y el “cabecita negra” del interior que se mojara los pies en las fuentes de Plaza de Mayo.

En estos momentos fundantes, y lo interesante de este pequeño paseo por la historia de la sociología argentina, el mismo Germani previene y advierte sobre

la bifurcación (con cruces) que se da en esta disciplina que nace como "científica".

Germani se encargaría de destacar, entre los distintos enfoques de la disciplina: la *sociología especulativa*, con artículos que hacían afirmaciones filosóficas sobre problemas generales de la sociedad y de la disciplina, los *estudios sobre las ideas sociales* de pensadores argentinos, como José M. Ramos Mejía, José Ingenieros o Juan B. Terán y los primeros *estudios sociológicos* con base empírica y metodológica sobre problemas del país: qué problemas debería resolver el Censo general de población que se estaba proyectando, o cuáles eran los descriptores de nuestras capas medias: las ocupaciones, el nivel de estudios, el origen nacional, las edades y el número de hijos.

En el Boletín del año 1943ⁱⁱ encontramos lo que sería quizás el primer esbozo de la futura *Estructura social de la Argentina*ⁱⁱⁱ, un libro fundacional de lo que el propio Germani consideraba que debía ser la *sociología científica*, fundada en el uso riguroso de los datos como requisito metodológico. Es una recopilación de datos hecha por Germani, *Datos sobre la realidad social argentina* que iban desde 1915 a 1942, una síntesis del país de esos años, sin pretensión explicativa, pero con una concepción tan abarcadora de lo que constituía la "realidad social": *evolución de las tasas demográficas*, gráficos claros y su comparación entre provincias y ciudades, evolución de las migraciones externas en comparación con la población total, *datos económicos* - importaciones y exportaciones, volumen físico de la producción, ocupación en la industria, consumos de energía, cargas transportadas, evolución bursátil, niveles de precios, dinero circulante, préstamos bancarios, depósitos, deuda pública, costo de vida - y *datos sociales*, de los que hoy carecemos de registros completos: conflictos, concurrencia a las reuniones sindicales, suicidios y criminalidad, datos de la cultura y la educación por niveles y por tipo de estudios, edición de libros argentinos y extranjeros clasificados por tema, exportación de libros...

La etapa inaugurada por Germani para la sociología científica, refiere a la visibilidad de los datos y la verificabilidad de las teorías. Al respecto repasamos la digresión, entre sociología científica (no necesariamente estructural-funcionalista) y pensamiento social. Mismo Murmis y Portantiero al respecto han podido congeniar en su libro categorías marxistas y gramscianas, con datos empíricos relevados.

La herencia primera entonces de Germani, refiere al enfoque objetivo de la realidad social y la utilización de una estructura teórica apta para aplicar al análisis empírico de fenómenos concretos. A la realidad argentina, no le son suficientes las "olvidadizas" modas europeas, ni las sentimentalistas de las batallas perdidas. Sí, la rigurosidad en la observación del conflicto social, la mayor herencia de Marx de no "naturalizar" esta realidad ... menos precisamente en esta "periferia" necesaria para los países centrales, y donde resurgen y recrudecen los conflictos, acorde planteo en referencia a la "tendencia decreciente de la tasa de ganancia".

Continuando el racconto histórico, en los primeros años 70 había comenzado una lenta recuperación de los espacios por las llamadas "cátedras nacionales" cuyos docentes sólo en parte pertenecían a las camadas fundadoras.

Muchos docentes eran peronistas y muchos alumnos fueron militantes. Adentro de la Facultad de Filosofía se vivía el fuego apasionado de la política nacional de esos años. Lo que aquí intentamos ver es el gran efecto "residual" que esto provocó en la carrera, sus irrupciones, la herencia ensayística, la producción teórica más política y sentimentalista que objetiva. La pérdida científicista, al rescate del concepto de "tendencia decreciente de la tasa de ganancia".

Al rescate de conceptos susceptibles

El primer interrogante que planteamos sería: ¿Cómo "rescatar" conceptos inundados de militancia y teñidos de momentos históricos como "los 60" .

Conceptos fundantes de la sociología crítica, como la "tendencia decreciente a la tasa de ganancia". ¿Cómo "alejarnos" de su asociatividad con la filosofía de la historia en Marx y la inminente revolución, el fin de la historia y la victoria del proletariado, la militancia y la politización?. Es decir, su importancia radica no de la formas en que se amorfizó el concepto, sino en la vigencia innegable que posee, pero por algunas razones ha sido "corrido" de al menos, ser citado en las tendencias del estado actual de las investigaciones.

Cuando se lo entrevista a Murmis sobre el tan transitado libro "Sobre los orígenes del peronismo ", responde lo siguiente:

¿Existían esos propósitos cuando encararon la escritura o lo pensaban más bien como un trabajo científico?

Murmis: Más o menos. Lo que pasa es que en aquella época no había una frontera tan estricta. Uno hacía un trabajo que consideraba científico y al mismo tiempo creía que eso iba a servir para la militancia. La principal característica de un trabajo científico, al menos en nuestro campo, es que no sólo uno pone ideas e interpretaciones de lo que le parece cierto sino que además hace un esfuerzo especial para demostrar que es verdad, por eso uno va a fuentes, recurre a estadísticas."iv

Si nuestra formación profesional, en esta alta casa de estudios, quiere estar abocada a una praxis específica, como "la tarea del sociólogo", a propósito de las palabras de Murmis, se estudia no teoría, sino "convencimiento intuitivo" de los profesores que aquí transitan. Si esto es así, el alumnado se desliza entre convencimientos de otros (no de él, deseo como "deseo del otro") mareándose en el curso.

Este explique, nos sitúa en la volatilidad de la formación académica, a la politización y la inmensa influencia del marco político social en la formación científica. Vale aclarar que la Facultad a la que pertenecemos es precisamente de "ciencias" sociales, no de "impregnancias" sociales. Este atrevimiento verbal, refiere a que la militancia política es naturalmente de un carácter netamente neurótico y persistente, en contrapunto a reflexividad en la residencia teórica y el carácter empírico de la producción y reelaboración teórica que refiere al trabajo académico e investigativo.

De la tendencia decreciente de la tasa de ganancia

Desde una perspectiva más bien economicista, y pensando este concepto en cuanto “relación social” en Marx, se analiza la ley de la tendencia decreciente de la tasa de ganancia a partir de la formulación que presentó Marx.

Se van a citar las formulaciones teóricas correspondientes a otro trabajo de quien escribe, obviando planteamientos que todos conocemos.

Se busca polemizar con sus críticas más corrientes, demostrando que el aumento de la composición orgánica -causante de la declinación porcentual del beneficio- es un proceso característico de la acumulación. Se cuestionan los enfoques que atribuyen exclusivamente el comportamiento de la ganancia a la evolución del salario. Pero también se objeta la defensa tradicional de la ley, basada en la insuficiente generación de plusvalía y rechaza las caracterizaciones estancacionistas que se derivan de este enfoque. Se considera que se debe focalizar el análisis de la crisis en el aumento de la productividad y no en el despilfarro de los recursos.

Así, se destaca que la caída porcentual de la tasa de ganancia es un proceso determinante, necesario y previsible. Se aclara su significado como ley del capitalismo en comparación con ciertos principios de la economía burguesa. Al respecto ha habido y se siguen llevando a cabo en la Cátedra de Economía de esta Facultad (Rieznik) investigaciones empíricas recientes comprobatorias de la validez de la ley. El sentido que aquí planteamos corresponde interpretarlo

en un sentido, débil, fluctuante y de largo plazo. Se subraya también su conexión con períodos históricos de intenso y bajo crecimiento capitalista. Se localiza el origen de la caída tendencial del beneficio en los países centrales y sostenemos que la periferia recepta más agudamente sus efectos. La persistencia de altos índices de desempleo, el retroceso de los salarios y la exclusión social son rasgos dominantes en los países avanzados y aparecen con mucha mayor intensidad en los periféricos. Las causas de la recuperación de la tasa de ganancia en las últimas décadas refiere a tendencias depuratorias y revalorizantes que definirán la evolución futura de esta variable estratégica que caracterizan la etapa actual del capitalismo.

El límite del capital es el propio capital. Su capacidad de reinversión. El capitalismo es un sistema económico y social que se agota a través de la manifestación de las leyes de su propio desarrollo, es por eso que se recrea apelando a medidas “tecnológicas” para reinventarse, expandirse y contraerse a sabiendas suyas. El punto lo ponemos aquí, en poder conocer e interpretar los mecanismos de salto que crea el capitalismo para poder perpetuarse (marketing, creación de mercados, maleabilidad de la subjetividad etc.) que evidentemente lo desarrolla de manera más tecnológica en los países centrales, y más mecánica en los periféricos. Hacemos punto aquí, intentando hacer recuperación de este concepto cuasi axiomático y fundante en la comprensión de la realidad social.

Introducciones y reintroducciones de Marx y su ámbito en las Ciencias Sociales.

La introducción de Marx en las universidades, y en el plano académico se dio mundialmente de manera anacrónica y tardía a su producción teórica, teñida de movimientos políticos de gran envergadura (Revolución de 1848, nacionalismos), y por el temor al libre pensamiento de fines del siglo XIX y comienzos del XX.

En Argentina, quien comenzó a introducir las primeras “fichas” fue Gino Germani, al inicio de la carrera de Sociología en la Universidad de Buenos Aires y durante la era de la llamada “Revolución Libertadora”.

Momentos de “tensión ideológica” frenaron un más temprano ingreso del pensamiento crítico, hasta que la distensión (producto de una mayor apertura, liberal y amplia en el pensamiento) así lo permitieron.

El cerramiento de la carrera de Sociología durante los duros momentos de los `70 dejaron un vacío teórico inevitable en la producción teórica del momento, y su sucedánea.

Los estudiantes de la Lic. en Sociología de los `90 y del nuevo milenio, también debieron padecer estas regresiones, producto de la dictadura y el obligado exilio de la mayoría de profesores, titulares de cátedra, y pensadores críticos.

Como doble padecimiento, y un tanto analógico al tardío ingreso de Marx en el ámbito académico, los estudiantes en la reapertura de la carrera al retorno de la democracia tuvieron que atenerse a una emigración (retorno a la Argentina) de aquellos profesores y pensadores que fueran los prolíficos en la década anterior, momentos previos a la dictadura. A su vez, en este sentido se denota un “salto” desde lo que se producía críticamente en los 70, sin paradas intermedias hasta el retorno de la democracia. Se puede acusar así, tanto a profesores como al marco de coyuntura, de haber sido partícipes en una carrera burocrática en busca de cargos, cátedras, para volver a ocupar las sillas que estaban vacías desde el cierre de la carrera. Condicionantes reales y económicos que impactan en las instancias de formación académica.

El vacío refiere, al estancamiento del pensamiento crítico, que abocado a la mirada sobre los momentos de terror, no pudieran abstenerse a sostener planteamientos teóricos fundantes (como el concepto de “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”), y sí seguir en la compostura axiomática y militante y escudriñándose en la siempre inminente revolución con la cual Marx hace su “observado” ingreso en los ámbitos académicos.

La “revolución” inminente la consideramos como visión futurista de Marx, respecto a su inobjetable militancia política como sujeto. Así, nos atenemos a vislumbrar los conceptos teóricamente férreos que, a causa de su coyuntural doble presentación (en este caso en la Sociología argentina) se establece en los ámbitos académicos, lo cual amenazó, más que fomentó, la riqueza teórica de su contenido.

Intentamos diferenciar del “marxismo militante”, las desventuras de conceptualizaciones y conceptualizaciones inexorables como la “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, o el meollo en el cual el capitalismo recrea su discurso retórico en pos de su reproducción. Revalorización tardía de Marx en el ámbito académico.

Entre el ensayo social y la fundamentación con datos empíricos

Citada una breve cronología de los diferentes momentos de la sociología en Argentina, y el concepto de “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”, pasaremos a otro interrogante.

¿Cuáles fueron algunas formas de fluctuación de la producción teórica?.

¿De qué manera se dio el tránsito entre militancia, participación política a la producción teórica o académica?.

¿Y de la militancia al científicismo y la racionalidad? En la misma nota a Murmis y Portantiero surge esta información:

“El libro se ubica en un punto intermedio entre la posición antiperonista de la intelectualidad y la izquierda tradicional y la aceptación acrítica de los defensores del peronismo. ¿Esa posición es la que van a tomar los grupos de izquierda y de guerrillas que actuaron en los ‘70 y fueron a buscar la revolución a través del peronismo?.

Murmis: Creo que no. Esa preocupación por la racionalidad no era algo que tuviera presente mucha gente por aquella época. Era más una lucha de posiciones, con los enemigos, los apologeticos y los acompañantes del peronismo.”vi

Murmis aquí se encarga de destacar que la racionalidad no era un signo vital, respecto del convencimiento del sujeto militante y politizado.

El otro vértice de esta discusión “intuitiva” teórica, tiene que ver con la discusión suscitada entre Astarita y Rieznikvii en 1999. Para Rieznik es innegable que quien lee Marx, debe residir en considerar la inminente revolución (hace tiempo inminente) para comprender verdaderamente a Marx. Otra herencia de los `60-`70 que no ahondaremos en analizar. Retrucando al artículo de Astarita, Rieznik dice:

“Al convertir la revolución en una determinación puramente subjetiva y combatir el planteo de una crisis estructural del capital, Astarita niega lo esencial de la doctrina de Marx. A la cual logra la proeza de convertirla en una suerte de interpretación de la vida eterna del propio capital, siguiendo en esto a los regulacionistas franceses.”viii

Lo que buscamos, es el rescate (fuera de herencias, modas o condicionamientos) de conceptos teóricos fundantes, característicos y “pesados” que las ciencias sociales (y varias) han fortalecido desde diferentes perspectivas. El tratado aquí es el de Marx “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”. Pero hay otros también tan importantes como este: plusvalía, acumulación originaria, alienación, ideología (Marx), el inconsciente (Freud), su funcionamiento como lenguaje (Lacan), la muerte de dios como muerte de la modernidad (Nietzsche), la retórica del progreso desde el tecnicismo (Heidegger), la deconstrucción (Derrida), etc.

Marx en Derrida. Al rescate de conceptos.

La cuestión que planteamos es la siguiente: no deberíamos ver con nostalgia las conceptualizaciones vertidas hace 35 años. Pero tampoco tomarlas sin hacerles una revisión.

Lo que se propone, es un ejercicio de reificación. De solidificación de los conceptos férreos que funcionan como base y columna no sólo del pensamiento crítico social, sino del pensamiento crítico científico, académico, riguroso y objetivo. Obviando así, que la producción teórica e investigativa fragmentarista, se encuentra cohibida por sus fuentes de financiación y de recursos.

Al respecto, se va a citar a Jaques Derrida, sobre la base de unas conferencia pronunciada en los días 22 y 23 de abril de 1.993, en la Universidad de California, invitado al coloquio internacional: “*Adonde va el marxismo*”; el título del libro es “*Espectros de Marx*”.

En el contexto de las conferencias sobre la caída del Muro de Berlín y con ello la debacle de las Repúblicas Soviéticas o comunistas, tomadas éstas como la puesta en práctica de las teorías marxistas, agregando a su fracaso ante el capitalismo todas las perversidades y atrocidades que en ella se habían realizado.

Así es que ante el evidente fiasco había que matar a su autor intelectual: *Marx ha muerto*, el comunismo ha muerto, con sus esperanzas, sus discursos y sus teorías, ¡viva el capitalismo, sobreviva el neoliberalismo, viva el mercado!

En este tiempo dirá Derrida:

"(...) un nuevo orden mundial intenta estabilizar un desarreglo nuevo, necesariamente nuevo, instalando una hegemonía sin precedentes. Se trata, pues, aunque como siempre, de una forma de guerra inédita. Por lo menos se parece a una gran 'conjuración' contra el marxismo, un conjuro del marxismo: una vez más, otro intento, una movilización nueva, siempre nueva, para luchar contra él, contra aquello y contra aquellos a los que el marxismo representa y seguirá representando..."

Por aquel entonces Francis Fukuyama, un *thin tank* del departamento de Estado de EEUU, había escrito su buena nueva *"El fin de la historia y último hombre"*, libro que fue aclamado y dado difusión hasta el hartazgo. En él afirma que

"(...) la historia de la humanidad coherente y orientada (...) terminará por conducir a la mayor parte de la humanidad hacia una democracia liberal (...) pues, esta resulta la única aspiración política coherente que vincula diferentes regiones y culturas sobre toda la tierra"

Además indica el autor

"esta evolución hacia la libertad política en el mundo entero debe estar siempre acompañada por una revolución liberal del pensamiento económico".

Este es lenguaje de la tierra prometida, que nos ofrecía Fukuyama, quien trata como una excepción irrelevante el hecho de que *"el mundo islámico no tiene cabida en el consenso general que surge en torno a la democracia liberal"*. El modelo de Estado liberal que expresamente reivindica Fukuyama es el de Hegel, que privilegia la *"visión cristiana"*: *"La existencia del Estado es la venida de Dios al mundo"* (Hegel, *Filosofía del Derecho*)

En la invocación del autor es la venida del Dios *cristiano*, claramente un *Estado Cristiano*, una *Santa Alianza*. Es incontestable que hayamos unos de los fundamentos del movimiento *"civilizatorio"* que hoy campea en el mundo a punta de pistola.

Al respecto de Marx, su tesis undécima de sus *"Tesis sobre Feuerbach"*, dice: *"los filósofos no han hecho sino interpretar el mundo de diferentes formas, lo que importa es transformarlo"*.

En este sentido, la necesidad de transformación, que no analizaremos aquí en Marx, es lo que venimos citando al respecto de la producción académica y teórica. Es esta diferenciación necesaria, que queremos ejercitar en cuanto a la visión retroactiva de los conceptos citados, y sobre la fidelidad de la producción académica, científica o rigurosa. Es decir, intentar “limpiar” del ensayo y el pensamiento social, a conceptos que reclamamos como legítimos e importantes en las ciencias sociales, como lo es el de “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”.

¿Cómo volver a leer textos tan transitados?. ¿Como reclamarles la frescura de su develación?.

Señala Derrida:

“¿Quién porta el nombre de Marx, pero también qué porta el nombre de Marx? No solamente qué está en juego en él —es el título de la sesión de hoy—, es decir, no solamente el juego, el estar en juego, interpretado en el teatro, sino también cuál es el alcance de este nombre; y entiendo por alcance tanto la importancia teatral o política como también el alcance de una descendencia, de una multiplicidad de retoños, como suele decirse, una camada de gatos. Por más que repitamos que está muerto, Marx, este cadáver —es innegable—, ha hecho y continúa haciendo hijos, miles de hijos, más o menos legítimos, que visten de luto, lo sepan o no, lo reclamen o se valgan de él, aun cuando a veces claman o proclaman que no debemos ya apelar a él. Por lo tanto, la cuestión que nos acucia y que nos importa no es sólo «quién es Marx o quién fue Marx», sino «¿quién porta y qué porta hoy, en 1997, el nombre de Marx?».”ix

A modo de conclusiones

El último interrogante que nos planteamos sería: ¿Cómo “rescatar” conceptos inundados de militancia y teñidos de momentos históricos “los 60” como la “tendencia decreciente a la tasa de ganancia”, deconstruirlos y “alejarnos” de su asociatividad con la filosofía de la historia en Marx y la inminente revolución, el fin de la historia y la victoria del proletariado?. ¿Cómo investigar críticamente sin la influencia político/militante?.

¿Cuál es entonces habiendo hecho este paseo, la pregunta que nos suscita?. Esta exposición nace del interés por la sociología, por su estado y carácter científico. De esto la especial atención en el concepto de “tendencia decreciente de la tasa de ganancia”.

Buscamos ver cuáles fueron las diferentes herencias que suscitaron la formación académica como estudiantes. En esto, hay varias frases repetidas

por muchos profesores, “sociología: mucho, poquito, nada”. “Se estudia de todo, pero no se sabe hacer nada”. Seguramente comentarios que suenan en los pasillos de otras Facultades, pero de manera insistente en la carrera de Sociología.

Al respecto de estos puntos, en la misma línea del análisis, volvemos a la cita de la entrevista a Portantiero y Murmis:

“Portantiero: En mi caso es imposible escindir el estímulo de la política del trabajo académico. Ambas inquietudes están entrelazadas. Pero es cierto también que en el caso de los textos que forman los Estudios... la investigación no estuvo sometida a la necesidad de probar alguna tesis política sino más bien a explorar una realidad que nos parecía insuficientemente tratada no sólo por Germani o Di Tella sino también por los ensayistas nacionalistas (Ramos, Puiggrós, Jauretche, Hernández Arregui); ambas, por otro lado, también con fuerte inspiración política. En ese sentido, claro que nuestra posición podía transformarse en parte del debate político que se potenciaría en los 70. Y así fue. Pero no hay que olvidar que cuando estos textos fueron escritos en 1968 no se había producido aún el Cordobazo ni el país había entrado en la vorágine.

¿Ser “científico” también era una elección política?

Murmis: Sí, creíamos que con el marxismo podíamos iluminar la verdad... Es que si uno no se plantea el compromiso de buscar en la realidad los índices de que lo que se dice es verdad, ¿cómo se puede saber que es verdad? Existen muchas tendencias intuicionistas. Por ejemplo, parece que Jauretche tiene una conexión directa con la realidad y entonces automáticamente lo que dice es cierto sin justificación alguna. Horacio González –recientemente nombrado en la Biblioteca Nacional– es un representante poderoso de esta visión según la cual lo que se necesita no es una sociología llamada científica sino una sociología que penetre la realidad. Yo leí cosas de Horacio y me dije “pero acá algo falta”, y es que él nunca se preocupa por comprobar si lo que dice es verdadero o no. Aunque, sin duda, siempre dice cosas interesantes. Pero, en fin, son dos líneas: gente que cree en esta captación intuitiva de la realidad y los que creemos en una cosa llamada ciencia.”

En la misma línea, Inés Izaguirre aporta:

“¿ Podemos llamar a esa tierra arrasada "crisis de los paradigmas"? Me suena un nombre pretencioso que no señala sino una marca - real- de la gran derrota mundial y local de las clases populares en la lucha anticapitalista. Cada vez que el capitalismo avanza disuelve relaciones sociales. Cuando además avanza armado y gesta un genocidio produce un agujero social irreparable. No sé si “crisis de los paradigmas”, pero sí crisis de la producción teórica.”x

¿Porqué se estudia sociología?. ¿Para qué se estudia sociología?

En cuanto a la subjetividad de esta pregunta, a manera intuitiva se puede decir, que dudo, dudo verdaderamente que quien busque formarse en esta carrera no tenga un neto y/o nato interés en el conocimiento crítico. Aquel conocimiento

crítico impregnado de la búsqueda del bien común con mayúsculas, ese de hacer “menos peor” la existencia, el paso por la vida.

O más bien, y siguiendo el mismo pensamiento pero sustentándolo teóricamente, bien lo dice Marx en El Capital, prólogo a la la. edición de nuestra ciencia social, "*la libre investigación científica debe luchar con enemigos que otras ciencias no conocen. El carácter especial de la materia investigada levanta contra ella las pasiones más violentas, más mezquinas y más repugnantes que anidan en el pecho humano: las furias del interés privado*".

Juan Antonio Cañadas

24.794.299

F. Soc. U.B.A.

Carrera de Sociología

tel. 4-785-4826

juancanadas@hotmail.com

Bibliografía

- Acanda, Jorge 2000 “De Marx a Foucault: poder y revolución” en: *Inicios de partida: coloquio sobre la obra de Michel Foucault* La Habana: Universidad de La Habana. <http://www.filosofia.cu/contemp/index.htm>
- Deleuze, Gilles. Postdata sobre las sociedades de control. en “Ferrer, Christian (compilador). El lenguaje libertario. Terramar Ediciones. Buenos Aires. 2005”.
- Freud, Sigmund. El malestar en la civilización. Ediciones varias.
- Germani, Gino. “La inmigración masiva y su papel en al modernización del país” en: *Política y sociedad en una época de transición. De la sociedad tradicional a la sociedad de masas.* Buenos Aires, Paidós, 1962.

- González, Horacio (comp.) Historia crítica de la Sociología Argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes. Buenos Aires: Colihue, 2000
- Heidegger, Martin..., *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994
- Lacan, Jacques. Seminario VII. Editorial Paidós.
- *Marx en jeu*, Descartes & Cie, Paris, 1997.
- Marx, Karl 1987 (1953) *Elementos fundamentales para la crítica de la economía política (Grundrisse) 1857-1858* Madrid: Siglo XXI
- Marx, Karl. El Capital. Varias ediciones.
- Portantiero, Juan Carlos, Murmis, Miguel. Siglo XXI Editores Argentina. 2004
- Portantiero, Juan Carlos 1977 "Economía y política en la crisis argentina: 1958-1973" en *Revista Mexicana de Sociología*, año XXXIX, vol. XXXIX, n°2.
- Rieznik Pablo: *Un comentario sucinto y necesario Razón y Revolución* N°5, otoño de 1999. Reedición electrónica **Dossier: Crisis**.
-
-

i Portantiero, Juan Carlos, Murmis, Miguel. Siglo XXI Editores Argentina. 2004.

ii Los Boletines del Instituto salieron durante 5 números - 1941,1942,1943,1945 y 1947. A partir de ese año , el Instituto queda refundido como una sección del Instituto de Filosofía. Desde 1945, no encontramos colaboraciones de Germani. A partir de 1948 Alfredo Poviña es designado titular de la cátedra de Sociología y en 1949 ingresa como su adjunto Rodolfo Tecera del Franco, peronista fascista convencido a quien tuve como profesor en 1953. Un año antes, en 1952, reaparece el Boletín, perdido completamente el pluralismo que Levene le había impreso.

iii Germani, Gino. *Estructura social de la Argentina*, Buenos Aires, Raigal,1955.

iv "De parto". **Diario Pagina 12. Suplemento Radar. Libros|Domingo, 13 de Junio de 2004.**

v Deleuze, Gilles. Postdata sobre las sociedades de control. en "Ferrer, Christian (compilador). El lenguaje libertario. Terramar Ediciones. Buenos Aires. 2005".

vi "De parto". **Diario Pagina 12. Suplemento Radar. Libros|Domingo, 13 de Junio de 2004.**

vii **Razón y Revolución** N°5, otoño de 1999. Reedición electrónica

Dossier: Crisis. Pablo Rieznik: Un comentario sucinto y necesario.

viii **Razón y Revolución** N°5, otoño de 1999. Reedición electrónica.**Dossier: Crisis.** Pablo Rieznik: *Un comentario sucinto y necesario.*

ix Este texto está publicado en francés en *Marx en jeu*, Descartes & Cie, Paris, 1997, pp. 9-28.

Se trata de la transcripción de una intervención de Derrida, el 15 de marzo de 1997, en el Théâtre des Amandiers de Nanterre, con motivo de las representaciones del espectáculo *Karl Marx Théâtre inédit*, dirigido por Jean-Pierre Vincent y creado a partir de una serie de textos de Shakespeare, Derrida, Marx y Bernard Chartreux.

x Solari, Fabiana. "Entrevista a Inés Izaguirre". En: González, Horacio (comp.) Historia crítica de la Sociología Argentina, los raros, los clásicos, los científicos, los discrepantes. Buenos Aires: Colihue, 2000. 493-501.